

# Las disputas literarias de Cervantes. *La Arcadia* de Lope de Vega y la Primera Parte del *Quijote*

ALFONSO MARTÍN JIMÉNEZ  
Universidad de Valladolid

---

En los últimos años he tratado de analizar las disputas literarias en las que se vio envuelto Cervantes, examinando, en primer lugar, las causas y el desarrollo de su pendencia con Avellaneda, autor del *Quijote* apócrifo, a quien el mismo Cervantes, como he procurado mostrar, identificaba con el aragonés Jerónimo de Pasamonte (Martín 2001, 2005a, 2005b, 2006; Schlinder y Martín 2006). He analizado, además, otro caso muy similar de continuación apócrifa que tuvo lugar con antelación: la protagonizada por Mateo Alemán, creador del *Guzmán de Alfarache*, y Mateo Luján de Sayavedra, nombre falso que se atribuyó el autor del *Guzmán* apócrifo, así como la influencia que esta disputa tuvo en la de Cervantes y Avellaneda (Martín 2010). Pero ahora me gustaría centrar mi atención en la rivalidad literaria, menos aclarada hasta el momento, que se produjo entre Cervantes y Lope de Vega.

Antes del advenimiento teatral de Lope de Vega, Cervantes no tuvo ninguna dificultad para vender y estrenar sus comedias, como él mismo explicaría, años más tarde, en el prólogo a las *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos nunca representados* (1615). En un principio, Cervantes y Lope mantenían buenas relaciones, y se dirigieron elogios mutuos en sus respectivas obras (Montero 1999). Posteriormente, Cervantes abandonó la pluma y buscó otras formas de ganarse la vida. Cuando retomó su quehacer literario, y antes de escribir el *Quijote*, compuso algunas obras dramáticas, y trató de vendérselas, como antaño, a los directores teatrales. Pero no pudo hacerlo, ya que Lope de Vega había triunfado en el

teatro, y los directores —como el propio Cervantes explicó en el mencionado prólogo— solo compraban las comedias escritas al estilo del Fénix.

Y sin duda esa decepción determinó que Cervantes, en la Primera Parte del *Quijote*, realizara una dura crítica del manuscrito del *Arte nuevo de hacer comedias* de Lope de Vega. Aunque esta obra de Lope se publicó en 1609, debió circular antes en forma manuscrita, ya que Cervantes realizó una dura crítica de la misma, así como de las obras teatrales del Fénix, en la conversación entre el cura y el canónigo de Toledo que tiene lugar en los capítulos 47 y 48 de la Primera Parte del *Quijote*. La circulación de las obras en forma manuscrita era un fenómeno habitual en la época (Bouza 2001), por lo que nada tiene de extraño que el manuscrito del *Arte nuevo* corriera de mano en mano antes de ser publicado.

Pero hay varios testimonios que indican que la Primera Parte del *Quijote* también circuló en forma manuscrita antes de ser publicada en 1605. Así, la protagonista de *La pícara Justina*, que fue impresa a finales de 1604, se refiere a varios personajes literarios famosos, como el Lazarillo de Tormes, el Guzmán de Alfarache o la Celestina, y en esa lista figura también don Quijote («Soy la rein- de Picardí-, / Más que la Rud- conoci-, / Más famo- que doña Oli-, / Que Don Quijo- y Lazari-, / Que Alfarach- y Celesti-...» [*Pícara Justina*, p. 523]), lo que muestra que en ese momento ya era bien conocido.

Y en el prólogo de la obra titulada *Contradicción de los catorce artículos de la fe cristiana*, escrita en 1637 por el morisco Ibrahim Taibilí, que durante su estancia en España adoptó el nombre de Juan Pérez, se recuerda una escena sucedida en una librería de Alcalá de Henares en agosto de 1604, en la que un amigo de Juan Pérez alabó los libros de caballerías, y un estudiante presente en el lugar se burló de él diciendo lo siguiente: «Ya nos remaneçe otro don Quijote» (Oliver 1948:112). Así pues, los presentes en la librería conocían sobradamente la existencia de don Quijote en esas fechas.

Además, Lope de Vega escribió una conocida carta, fechada el 14 de agosto de 1604, en la que aludía a la próxima publicación del *Quijote* cervantino: «De poetas no digo (...). Muchos están [en] cierne para el año que viene, pero ninguno hay tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe a don Quijote» (*Cartas*, p. 68).

Estas palabras, escritas unos meses antes de que se publicara la Primera Parte del *Quijote*, evidencian que Cervantes estaba buscando a quienes le hicieran los poemas elogiosos de los preliminares de su edición, y que no encontró a nadie dispuesto a alabar a don Quijote, por lo que él mismo acabaría

componiéndolos en tono burlesco. Además, Lope mostraba en esa misma carta su convencimiento de que sus comedias le resultaban «odiosas» a Cervantes, lo que indica que el Fénix había leído el manuscrito de la Primera Parte del *Quijote*, en el que Cervantes había hecho manifestar al cura su «antiguo rancor» (p. 306)<sup>1</sup> por las comedias de Lope de Vega.

El propio Lope de Vega confirmó que había leído el manuscrito de la Primera Parte del *Quijote* en el prólogo de *El peregrino en su patria*. Esta novela del Fénix se publicó en 1604, y su prólogo se escribió a finales de 1603 o principios de 1604 (Martín 2006:40). Y Lope dedicó la casi totalidad de ese prólogo a defenderse de las críticas realizadas contra su *Arte nuevo* y contra sus comedias en una obra manuscrita.

En efecto, Lope da a entender en su prólogo que para él son igual de importantes las obras de mano o manuscritos que las obras publicadas, y que no pasará por alto los ataques contra su persona aunque se realicen en un manuscrito: «Para mí también son obras las de mano, como las impresas: ¿en qué, pues, se fían los que porque no imprimen murmuran?» (*El peregrino*, pp. 55-56). Así pues, Lope se queja de que alguien que no imprime haya murmurado contra él en un libro de mano o manuscrito. Y ese alguien no era otro que Cervantes, que no había publicado nada desde el año 1585, en que apareció *La Galatea*, y que en los capítulos 47 y 48 del manuscrito de la Primera Parte del *Quijote* había hecho una dura crítica del *Arte nuevo* y de las comedias del Fénix. Y Lope de Vega, en el prólogo de *El peregrino en su patria*, se defendió de esos ataques cervantinos, ya que aludió de forma diáfana a los términos y a las acusaciones que figuraban en el *Quijote* de Cervantes (Martín 2006, 2010:15-30).

Pero en el prólogo de *El peregrino en su patria* figura además una enigmática expresión que aún requiere explicación. Tras arremeter contra quien le ha criticado en un manuscrito, Lope dice de él lo siguiente: «Pues ¿qué dirá quien (...) quiere escurecer los inmensos trabajos ajenos de que por dicha, *en acabando de imitar*, murmura?» (*El peregrino*, p. 64). En estas palabras, Lope no solo da a entender que Cervantes le había criticado («murmura»), sino también que le había imitado («en acabando de imitar»).

Y eso nos obliga a preguntarnos en qué consistió la imitación cervantina.

A este respecto, es preciso recordar que *La Galatea* no obtuvo el éxito que Cervantes habría deseado, lo que tal vez influyó en que demorara la escritura de su segunda parte, que anunció hasta poco antes de morir. Sin embargo, Lope de Vega había publicado en 1598 otra novela pastoril, *La Arcadia*, que

<sup>1</sup> Cito las obras de Cervantes por la edición de sus *Obras completas* de Florencio Sevilla (1999), indicando entre paréntesis el número de página.

tuvo mucho más éxito que *La Galatea*. Por ello, cuando Cervantes se disponía a escribir la Primera Parte del *Quijote*, no solo tuvo que soportar que Lope le cerrara las puertas del teatro, sino también que obtuviera un éxito con su novela pastoril que él no había logrado con la suya. Esto sin duda acentuó el resquemor de Cervantes hacia Lope, lo que explica que le atacara tan duramente en la Primera Parte del *Quijote*.

Los ataques cervantinos contra Lope de Vega figuran, como hemos dicho, en la conversación que mantienen el cura y el canónigo de Toledo en los capítulos 47 y 48 de la Primera Parte del *Quijote*, y son muy evidentes también en el prólogo y en los poemas preliminares de la obra, añadidos en el momento de su publicación (Martín 2006). Pero hay otros pasajes de la Primera Parte del *Quijote* en los que Cervantes imitó y atacó duramente a Lope de Vega, y, más concretamente, la imagen de hombre enloquecido por los celos que había ofrecido en su novela pastoril, *La Arcadia*.

Antonio Rey Hazas (2006, 2007) ha insistido en que la Primera Parte del *Quijote* pudo gestarse como un ataque contra Lope de Vega, idea que ya habían apuntado otros autores. Así, Juan Millé y Giménez (1930) sostuvo que la Primera Parte del *Quijote* se basó en el *Entremés de los romances*, que suponía una burla del Fénix. De la misma opinión es Antonio Rey, quien analiza los paralelismos entre Bartolo, el protagonista de *El entremés de los romances*, y Lope de Vega. Así, Bartolo está loco por los romances y se cree un héroe del romancero, y, al poco de casarse, abandona a su mujer y se empeña en ir a luchar contra Inglaterra, de igual manera que Lope de Vega, también loco por los romances, y recién casado con Isabel de Urbina, había abandonado a su mujer y se había embarcado en la Armada Invencible contra Inglaterra (Rey 2006:477). Por lo tanto, el *Entremés de los romances* encerraría una sátira de Lope de Vega, y Cervantes habría continuado la chanza al basarse en ese entremés para crear los primeros capítulos del *Quijote*.

A partir de estas consideraciones, se ha llegado a pensar que el propio personaje de don Quijote podría suponer una burla de Lope de Vega. Así lo creyó José López Navío (1960), quien postuló que Cervantes, en los primeros capítulos de la Primera Parte del *Quijote*, no se burló del romancero, sino de un personaje enamorado del romancero, como era Lope de Vega.

Antonio Rey Hazas no juzga esta hipótesis descabellada. Por el contrario, recuerda que Lope de Vega se pintaba a sí mismo en sus romances a través de sus personajes, y que en ellos plasmó sus propias decepciones amorosas

cuando fue abandonado por Elena Osorio, la cual lo dejó para unirse a un hombre más rico, Francisco Perrenot Grandvela. Era frecuente que los romances de Lope estuvieran protagonizados por personajes de tinte autobiográfico que experimentaban ataques de locura causados por los celos. A este respecto, Antonio Rey Hazas (2007:55) cree que el rechazo de Elena Osorio «volvió loco de verdad a Lope de Vega, como Cervantes sabía muy bien, pues era por entonces amigo suyo (...). Cervantes (...) sabía muy bien que Lope estaba loco de amor, era testigo directo de que estaba loco de celos».

Lope dio rienda suelta al dolor que le causaban los celos a través de sus romances, en los que se identificaba con muy diferentes héroes moriscos, y eso originó que fuera tildado de loco por algunos de sus contemporáneos. Así se observa claramente en el romance 349 del *Romancero General* de 1600 que trae a colación Antonio Rey Hazas (2007:56-57), dirigido al propio Belardo (seudónimo de Lope de Vega), que dice lo siguiente:

Oídme, señor Belardo (...).  
 Una vez sois moro Adulce,  
 (...) Otras veces os mostráis  
 Bravonel o Maniloro,  
 y otras veces sois Azarque  
 o Muza, valiente moro.  
 Otras veces Reduán (...).  
 Os pido que os contentéis  
 con tener un nombre solo,  
 (...) no deis causa que se diga,  
 Belardo, que estáis ya loco (Durán 1854:130).

Ello hace pensar a Antonio Rey Hazas que Lope fue tenido por sus enemigos como un hombre «loco por los romances moriscos, loco por celos, loco, en fin, porque llegó a identificarse con sus idealizados y caballerescos héroes moriscos» (Rey 2007:57). Y eso habría ocasionado la burla del Fénix a través del enloquecido Bartolo del *Entremés de los romances* y del mismo don Quijote.

Para apuntalar esta hipótesis, me gustaría recordar que Lope de Vega no solo reflejó sus experiencias amorosas a través de los personajes moriscos que poblaban sus romances, sino también en su novela pastoril, *La Arcadia*, en la que aparecen personajes literarios que experimentan ataques de locura

<sup>2</sup> Me refiero al titulado «Los orígenes de la disputa entre Lope de Vega y Cervantes: *La Arcadia* y la primera parte del *Quijote*».

<sup>3</sup> Cito *La Arcadia* de Lope de Vega por la edición de Edward S. Morby (1975), indicando entre paréntesis el número de página.

causados por los celos. Y Cervantes, en la Primera Parte del *Quijote*, incluyó dos episodios que remiten claramente a esos ataques de locura de *La Arcadia*.

En un trabajo que será publicado próximamente,<sup>2</sup> he analizado con detenimiento las relaciones de intertextualidad que se producen entre *La Arcadia* y la Primera Parte del *Quijote* cervantino, llegando a la conclusión, que quiero anticipar aquí, de que Cervantes realizó una imitación satírica y meliorativa de dos episodios de *La Arcadia* en que aparecen personajes enloquecidos por los celos.

En la obra de Lope, hay dos pasajes que guardan una estrecha relación entre sí, en los cuales se muestran los ataques de locura provocados por los celos que experimentan dos pastores: uno de ellos es Celio, y el otro Anfriso, el protagonista de la obra.

En el libro primero de *La Arcadia*, se cuenta la locura de Celio, causada por los celos. Celio, cuyo mismo nombre recuerda a la palabra *celos*, se presenta como un pastor que alterna los ataques de locura con fases en las que se encuentra «sosegado» (p. 109).<sup>3</sup> Y cuando le sobrevienen sus ataques, se convierte en un loco «furioso» que ataca y muerde a los demás pastores antes de emprender la huida y perderse en la soledad de los campos, donde invoca a los árboles y a las plantas y enturbia las aguas de los arroyos:

Hermosos árboles, viento que entre sus hojas murmuras (...) ¿Ha puesto jamás pastoril mano tan enamoradas enigmas por vuestras tiernas cortezas o ha llevado jamás el viento más encendidos suspiros que estos míos? (...) Fuentes puras, arroyos sonorosos, río pequeño y apacible, (...) ¿ha enturbiado jamás vuestras sesgas aguas llanto más amargo? (*Arcadia*, p. 118).

En ocasiones, siendo presa de un ataque de furiosa locura, otro pastor, llamado Cardenio el Rústico, trata de domeñarlo por la fuerza, y consigue conducirlo a la aldea. Y en el zurrón de Celio encuentran un romance en el que él mismo narra la causa de su pesar.

En dicho romance, Celio explica que, en su infancia, conoció a Jacinta, que tenía su misma edad y condición social, de la que se enamoró perdidamente, siendo correspondido por ella. Pero Celio tiene un amigo más rico que él, Ricardo, el cual empieza a fijarse en Jacinta, provocando los celos de Celio. Y, finalmente, Jacinta, a pesar de sus promesas iniciales de fidelidad, y, tal vez contra su voluntad, acaba casándose con Ricardo: «Al fin por grado o por fuerza / amanecieron casados». Celio asiste a la boda: «Presente me hallé en

sus bodas / (...) celoso y desesperado». Y, tras ver a Jacinta desposada, huye al campo: «Cuando me vi quedar solo, / para quejarme despacio / en el confuso silencio / de mi alma, noche y campo / comencé furioso y loco / con los árboles hablando» (pp. 119-129).

Edwin E. Morby (*Arcadia*, p. 121, nota 149) y Rafael Osuna (1972:230) afirman que este poema es de tinte claramente autobiográfico, y que refleja la frustrada historia de amor que Lope de Vega mantuvo con Elena Osorio (Pedraza 2008:23-25), de forma que Celio representaría al propio Fénix, Jacinta a Elena Osorio y Ricardo a Francisco Perrenot Grandvela, el hombre por el que Elena abandonó a Lope.

Por lo demás, el episodio de Celio supone un anticipo de otro que protagoniza Anfriso, el protagonista de *La Arcadia*, en el cuarto libro de la obra. Anfriso cree equivocadamente que su amada Belisarda prefiere a otro pastor, Olimpio, lo que le causa un ataque de locura similar al experimentado por Celio, y queda «desatinado de averiguados celos» (p. 335). Es tal su desvarío que, si otro pastor no lo hubiera impedido, se habría arrojado «de la primera peña». Y cuando consigue desasirse de quien trata de calmarlo, Anfriso se precipita, «dando saltos, a seguir la espesura del monte» (p. 336). Allí pronuncia el poema titulado «Anfriso desesperado», en el que dirige sus quejas a los muchos y variados árboles del lugar, («... fresnos, robles, murtas / sauces, espinos, enebros / almendros, lentiscos, hayas / álamos blancos y negros / (...) en cuya corteza / escribí tantos requiebros»), y a las numerosas matas y flores: «Retamas, narcisos, rosas / jazmines, mosquetas, trébol, / maravillas, azucenas, / claveles y flor de celos». Muestra también su intención de enturbiar las aguas con su llanto («ya fuentes, quiero enturbiaros»), y desgaja las ramas de los árboles y rasga sus propias vestimentas, lo que hace que el narrador lo compare con el protagonista del *Orlando furioso* de Ariosto, que experimentaba un ataque de locura similar al saber que su amada Angélica lo había engañado con Medoro: «Como otro Orlando desgajaba las ramas de los árboles, habiéndose ensayado primero en los vestidos propios» (p. 342).

Como ha señalado la crítica, el episodio de Anfriso también tiene tintes autobiográficos, puesto que Lope vuelve a reflejar en él su propia experiencia con Elena Osorio, que trasladaría de manera obsesiva a otras de sus obras, como el *Belardo furioso* o *La Dorotea* (Osuna 1972:43-77, 83-87; Pedraza 2008:90). Hay que tener en cuenta que, en conformidad con una de las convenciones del género, los personajes literarios de las novelas pastoriles solían representar

a personas reales, y que el mismo Cervantes, en *La Galatea*, se había reflejado a sí mismo y a sus conocidos en sus criaturas ficcionales. Por ello, nada tiene de extraño que Lope de Vega se representara a sí mismo en *La Arcadia* a través de Celio o Anfriso, ni que Cervantes percibiera el procedimiento.

Pues bien, estos dos pasajes de *La Arcadia*, el de Celio y el de Anfriso, tienen un claro correlato en dos episodios de la Primera Parte del *Quijote*: el protagonizado por Cardenio, Luscinda y don Fernando, y el de la penitencia de don Quijote en Sierra Morena.

En efecto, al escribir la historia de Cardenio, Luscinda y don Fernando, Cervantes realizó una imitación meliorativa del pasaje de *La Arcadia* en el que se exponía la historia de Celio, Jacinta y Ricardo, convirtiendo el episodio de Lope de Vega en otro mucho más prolijo, detallado y complejo.

Los personajes lopescos de Celio y Cardenio «el Rústico» se funden para dar lugar al cervantino Cardenio «el Roto», mientras que Jacinta se convierte en Luscinda y Ricardo en don Fernando, de manera que los nombres de los personajes cervantinos guardan cierta similitud fonética con los de Lope.

Y esa similitud de los nombres sin duda perseguía que al Fénix no le pasara inadvertida la imitación, lo que indica que Cervantes quería demostrar a Lope su superioridad en el manejo de la técnica narrativa. Para ello, Cervantes dejó sobradas muestras en el capítulo 23 de la Primera Parte del *Quijote* de que estaba imitando a Lope de Vega. Así, Celio se mostraba como un pastor enloquecido por los celos que en ocasiones se mostraba sosegado y a ratos experimentaba ataques que lo convertían en un loco furioso, mordiendo o agrediendo a otros pastores y huyendo después a la soledad del campo, y exactamente lo mismo le pasa al Cardenio cervantino, el cual, como si fuera un personaje de novela pastoril, experimenta los mismos cambios de comportamiento, mostrándose en ocasiones «con mucha mansedumbre» y sufriendo otras veces «algún accidente de locura», dando «puñadas» o «bocados», «con gran furia», a los demás pastores, antes de volverse a «emboscar en la sierra». El lopesco Cardenio el Rústico trataba de calmar a Celio o de reducirlo por la fuerza para conducirlo a su aldea, y lo mismo intentan hacer con Cardenio el Roto los pastores cervantinos, los cuales pretenden llevarlo «ya por fuerza ya por grado, (...) a la villa de Almodóvar» (pp. 213-214).

En el capítulo 24 de la Primera Parte del *Quijote*, Cardenio el Roto empieza a contar su historia amorosa a don Quijote, Sancho y el cabrero (pp. 215-217). Y dicha historia presenta evidentes semejanzas con la historia de Celio. Si

este amaba a Jacinta desde los siete años, también Cardenio ama a Luscinda desde su temprana infancia («a esta Luscinda amé, quise y adoré desde mis tiernos y primeros años»). El amigo rico de Celio se llama Ricardo, y Cardenio es enviado a ser compañero del hijo del duque Ricardo, lo que evidencia que Cervantes juega a reproducir los nombres del episodio que está imitando. Celio era correspondido por Jacinta, y Cardenio lo es por Luscinda, y las dos mujeres prometen fidelidad. Y Celio comienza a sentir celos de su amigo Ricardo, de igual modo que Cardenio siente «un no sé qué de celos» hacia su amigo don Fernando.

Cuando don Quijote interrumpe el discurso de Cardenio, este sufre un nuevo ataque de furiosa locura, similar a los que experimentaba Celio, y ataca a don Quijote y Sancho, dejándolos «rendidos y molidos», tras lo que vuelve «a emboscarse en la montaña» (p. 217).

En el capítulo 25, se intercala el episodio de la penitencia de don Quijote en Sierra Morena. Don Quijote dice a Sancho que pretende imitar a Amadís de Gaula, pero enseguida añade que también quiere imitar las locuras que hizo Orlando:

¿Ya no te he dicho (...) que quiero imitar a Amadís, haciendo aquí del desesperado, del sandio y del furioso, por imitar juntamente al valiente don Roldán, cuando halló en una fuente las señales de que Angélica la Bella había cometido vileza con Medoro, de cuya pesadumbre se volvió loco y arrancó los árboles, enturbió las aguas de las claras fuentes, (...) y hizo otras cien mil insolencias (...)? Y, puesto que yo no pienso imitar a Roldán, o Orlando, o Rotolando (que todos estos tres nombres tenía), parte por parte en todas las locuras que hizo, dijo y pensó, haré el bosquejo, como mejor pudiere, en las que me pareciere ser más esenciales (p. 219).

Don Quijote dice que quiere imitar a Amadís por ser, como él, caballero andante, pero si añade que también pretende imitar a Orlando, es porque Lope de Vega había comparado a Anfriso con Orlando («como otro Orlando desgajaba [Anfriso] las ramas de los árboles»). Por ello, las sandeces que va a hacer don Quijote constituyen una sátira del comportamiento enloquecido que tenía Anfriso en *La Arcadia*. Y como Anfriso era una representación literaria del propio Lope de Vega, cabe concluir que el episodio de la penitencia de don Quijote es una sátira contra el Fénix.

En realidad, don Quijote no tiene de qué quejarse, y así se lo recuerda Sancho: «Vuesa merced, ¿qué causa tiene para volverse loco? ¿Qué dama le ha desdeñado, o qué señales ha hallado que le den a entender que la señora Dulcinea del Toboso ha hecho alguna niñería con moro o cristiano?». Y don Quijote responde lo siguiente:

Ahí está el punto (...) y ésa es la fineza de mi negocio; que volverse loco un caballero andante con causa, ni grado ni gracias: el toque está desatinar sin ocasión y dar a entender a mi dama que si en seco hago esto, ¿qué hiciera en mojado? (...) Loco soy, loco he de ser (p. 219).

Y el hecho de que don Quijote realice las mismas locuras que Anfriso sin tener ningún motivo para hacerlas acrecienta la sátira del pasaje de Lope. Anfriso dirigía sus quejas a los árboles del agreste lugar en que se hallaba, y don Quijote dice que sus «continuos y profundos suspiros» moverán las hojas de los «montaraces árboles» (p. 220). Anfriso había estado a punto de tirarse «de la primera *peña*», y desgajaba «los *vestidos* propios»; por eso don Quijote afirma lo siguiente: «Ahora me falta rasgar las *vestiduras*, (...) y darme calabazadas por estas *peñas*» (p. 221).

En el capítulo 26, don Quijote sigue comportándose como Anfriso, planteándose si ha de «*enturbiar* el agua clara de los arroyos». Anfriso escribía sus penas en las cortezas de los árboles, y don Quijote se entretiene «escribiendo y grabando en las cortezas de los árboles muchos versos, todos acomodados a su tristeza». Anfriso componía un poema en el que dirigía sus quejas a un buen número de árboles, matas y flores, y a eso alude de forma burlesca el poema que compone don Quijote, que comienza así: «*Árboles, yerbas y plantas / que en aqueste sitio estáis, / tan altos, verdes y tantas, / (...)* escuchad mis quejas santas» (p. 224).

En el capítulo 27, Cardenio sigue contando al cura y al barbero su historia, la cual continúa presentando claras semejanzas con la de Celio. Si este quería casarse con Jacinta y se vio traicionado por su amigo Ricardo, exactamente lo mismo le ocurre a Cardenio, quien explica que quiso pedir a Luscinda por esposa, pero se entrometió su amigo don Fernando. Celio sugería que Jacinta fue forzada a casarse con Ricardo, contaba que él mismo había presenciado la boda, que los celos le habían convertido en un loco furioso y que fue a lamentarse de noche en la soledad de los campos, y exactamente lo mismo

### Bibliografía

- Bouza, Fernando, *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Marcial Pons, Madrid, 2001.
- Cervantes Saavedra, Miguel de, *Obras completas*, ed. F. Sevilla, Castalia, Madrid, 1999.
- Durán, Agustín (ed.), *Romancero general, o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, tomo X, Biblioteca de Autores Españoles, Rivadeneyra, Madrid, 1854.
- Martín Jiménez, Alfonso, *El «Quijote» de Cervantes y el «Quijote» de Pasamonte: una imitación recíproca. La «Vida» de Pasamonte y «Avellaneda»*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2001.
- *Cervantes y Pasamonte. La réplica cervantina al «Quijote» de Avellaneda*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2005a.
- «Cervantes sabía que Pasamonte era Avellaneda: la *Vida* de Pasamonte, el *Quijote* apócrifo y *El coloquio de los perros*», *Cervantes. Bulletin of The Cervantes Society of America*, 25.1 (2005b), pp. 105-157, <http://www.h-net.org/~cervantes/csa/articos05/martinjimenez.pdf> (05/09/2011).
- «El manuscrito de la primera parte del *Quijote* y la disputa entre Cervantes y Lope de Vega», *Etiópicas. Revista de Letras renacentistas*, 2 (2006), pp. 1-77, [http://www.uhu.es/programa\\_calidad\\_literatura\\_amatoria/etiopicas/num\\_2/martin.pdf](http://www.uhu.es/programa_calidad_literatura_amatoria/etiopicas/num_2/martin.pdf) (05/09/2011).
- «*Guzmanes* y «*Quijotes*»: dos casos similares de continuaciones apócrifas», Universidad de Valladolid, Valladolid, 2010.

ocurre en el episodio cervantino: el padre de Luscinda la obliga a casarse con don Fernando («él me ha pedido por esposa, y mi padre (...) ha venido en lo que quiere»); Cardenio asiste desolado a la boda («... entré en su casa. Y (...) podía yo ver, sin ser visto, todo cuanto en la sala se hacía»), y, tras presenciarla, acaba celoso y furioso («quedé falto de consejo (...) de manera que todo ardía de rabia y de celos»), y va a quejarse de noche en la soledad de los campos: «Y cuando me vi en el campo solo, y que la escuridad de la noche me encubría y su silencio convidaba a quejarme, (...) solté la voz y desaté la lengua en tantas maldiciones...» (pp. 229-230).

La historia cervantina, por lo tanto, reproduce con total fidelidad la de *La Arcadia*, pero con una diferencia: el relato cervantino es mucho más prolijo y deleitoso. Además, Cervantes complica la historia con la inclusión de otro personaje, Dorotea, y, a diferencia del episodio de Celio, el cervantino tiene un final feliz, pues Cardenio acabará casándose con Luscinda y don Fernando con Dorotea. Todo indica, por lo tanto, que Cervantes quiso hacer ver a Lope de Vega que lo estaba imitando, pero que su imitación mejoraba con creces la escueta escena de *La Arcadia*. Por eso, el episodio cervantino de Cardenio constituye una imitación meliorativa del pasaje de Celio de *La Arcadia*. Y en cuanto al episodio de la penitencia de don Quijote en Sierra Morena, que se intercala en la historia de Cardenio, es una clara sátira del comportamiento enloquecido que tenía el Anfriso de *La Arcadia*. Y como este personaje representaba a su autor, el comportamiento enloquecido de don Quijote constituye una burla del propio Lope de Vega, lo que sustenta que en la génesis del personaje de don Quijote subyace una burla del Fénix.

Como antes indicaba, la imitación cervantina no le pasó desapercibida a Lope de Vega, el cual respondió a Cervantes en el prólogo de *El peregrino en su patria*, en el que se defendió de las críticas al *Arte nuevo* y a sus comedias que figuraban en la conversación del cura y el canónigo toledano del manuscrito de la Primera Parte del *Quijote*, y donde escribió la expresión anteriormente apuntada: «Pues ¿qué dirá quien (...) quiere escurecer los inmensos trabajos ajenos de que por dicha, en acabando de imitar, murmura?». Y el hecho de que Lope denunciara en el prólogo de *El peregrino en su patria*, de 1604, que había sido criticado e imitado en una obra de mano ratifica que la Primera Parte del *Quijote* circuló en forma manuscrita antes de su publicación en 1605.

- Millé y Giménez, Juan, *Sobre la génesis del «Quijote»*, Araluce, Barcelona, 1930.
- Montero Reguera, José, «Una amistad truncada: Sobre Lope de Vega y Cervantes. (Esbozo de una compleja relación)», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 39 (1999), pp. 313-336.
- Morby, Edwin S., «Introducción», en *La Arcadia*, Lope de Vega, ed. E. S. Morby, Castalia, Madrid, 1975, pp. 9-40.
- Oliver Asín, Jaime, «El Quijote de 1604», *Boletín de la Real Academia Española*, XXVIII (1948), pp. 89-126.
- Osuna, Rafael, *La «Arcadia» de Lope de Vega: génesis, estructura y originalidad*, Anejos del Boletín de la Real Academia Española (anejo XXVI), Madrid, 1972.
- Pedraza Jiménez, Felipe B., *Lope de Vega: vida y literatura*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2008.
- Rey Hazas, Antonio, «Cervantes, Lope, Góngora, el *Entremés de los Romances* y los primeros capítulos del *Quijote*», *Edad de Oro*, XXV (2006), pp. 473-501.
- «Estudio del *Entremés de los Romances*», *Revista de Estudios Cervantinos*, 1 (junio-julio 2007), pp. 1-57.
- Schindler, Carolina María, y Alfonso Martín Jiménez, «El licenciado Avellaneda y *El licenciado Vidriera*», *Hipertexto*, 3 (invierno 2006), pp. 101-122, <http://www.utpa.edu/dept/modlang/hipertexto/docs/Hiper3Martin.pdf> (05/09/2011).
- Úbeda, Francisco de, *La pícaro Justina*, en *La novela picaresca española*, ed. F. Sevilla Arroyo, Castalia, Madrid, 2001, pp. 393-561.
- Vega, Lope de, *El peregrino en su patria*, ed. J. B. Avallé-Arce, Castalia, Madrid, 1973.
- *La Arcadia*, ed. E. S. Morby, Castalia, Madrid, 1975.
- *Cartas*, ed. N. Marín, Castalia, Madrid, 1985.